

# UN HIJO

Adán y Hava fueron creados y vivieron en el Edén, que es este mismo mundo pero con una manifestación mayor del Eterno sobre ella, lo que hacía de este mundo un Edén, porque el Eterno moraba en él, juntamente con Adán y Hava.

Debido al pecado de Hava, la presencia del Eterno nos dejó solos en este mundo (*por decirlo de alguna manera*), este mundo pasó de ser un Edén, a ser un mundo que experimenta el ocultamiento de Su



Presencia, un mundo que percibe la Luz del Eterno a la distancia, lo suficiente para existir. Este mundo se deteriora cada día más, la capa de ozono, el calentamiento global, el deterioro de los recursos naturales son sólo algunos ejemplos de las consecuencias de ese ocultamiento Divino, esto no solo es debido a que la materia al ser expuesta a largos períodos de tiempo se deteriora, sino que también y principalmente la maldad de la humanidad va en aumento, a mayor aumento en el pecado mayor es el ocultamiento Divino, el hombre se aparta del Eterno cada día más, y con él lleva a toda la creación.

Por eso dice el Rav Shaul que toda la creación clama por la revelación de los hijos de Luz, porque el retorno del hombre a la instrucción Divina, hará que el hombre retorne al Eterno, y con él irá también la creación.

Cuando Hava se dio cuenta de lo que había provocado, se arrepintió, pero el distanciamiento de la Presencia del Eterno era inminente, por lo que el Eterno les dio un tiempo a Adán y Hava para “rectificar” el daño, lo que en hebreo se le llama Tikum.

Cada hijo que una mujer tiene en este mundo, es una lámpara en potencia, una lámpara que viene a este mundo para iluminar lo que el pecado oscureció, un alma que si es educada en los caminos de la Torá, atraerá de nuevo a la Presencia Divina a este mundo, con una vida en santidad que viva.

Cada alma que una mujer trae a este mundo es una lámpara en potencia, es una oportunidad para que Hava rectifique el daño hecho. Esa rectificación no es completa sin una buena educación en los caminos de la Torá del Eterno, con una buena instrucción de niño, el adulto no se apartará de ella. Por eso el Rabí Shaul escribió a su discípulo Timoteo lo siguiente;

*Pero la mujer se salvará si cumple sus deberes como madres, y si con buen juicio se mantiene en la fe, el amor y la santidad.*

2da Timoteo 2:15

Esto es porque el arrepentimiento sin la rectificación no es válida, por eso las esposas de los patriarcas, sufrieron tanto cuando no podían tener hijos, hasta que sus súplicas fueron escuchadas, los hijos de las siervas podían aliviar sus almas, porque al final ellas los educaban, de esa manera ellas hacían su tikum (rectificación), el problema con Ishmael fue que Hagar no dejó que Sarah lo educara, por eso no fue contado como hijo y heredero de las promesas.

Un alma que viene a este mundo es una oportunidad más para la redención de toda la creación, su educación es la oportunidad para una madre de poner su granito de arena para la rectificación del pecado de Hava. Por eso es que a pesar de todas las molestias y dolores que el embarazo puedan provocar, las mujeres siguen deseando tener más hijos, porque muy dentro de su alma, existe esa necesidad que es parte de su naturaleza femenina, de rectificar por medio de la educación de sus hijos.

El nacimiento de un niño, es la mano del Eterno proveyendo a la mujer de materia prima para la redención de toda la creación, una madre que educa a sus hijos en los caminos de la Torá, merece el agradecimiento de toda la creación.

R. Yehuda ben Israel